

CLASES DE ARABISMOS EN LOS TEXTOS ALFONSIÉS*

JAVIER GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad Autónoma de Madrid

1.

El contacto entre las dos lenguas y culturas, romance y árabe, en la Península Ibérica, presenta una característica esencial: se desarrolló a lo largo de un amplio período de tiempo (más de ochocientos años). Por ello, no puede considerarse, ni estudiarse, la influencia árabe en el español como un bloque monolítico. La larga relación entre ambas lenguas no pudo ser siempre igual. La situación social y política durante el Emirato y el Califato fue muy diferente a la que se planteó tras la grandes reconquistas del siglo XIII. Por tanto, la relación entre ambas sociedades y culturas tuvo necesariamente que variar. No puede explicarse o verse bajo el mismo prisma la influencia desarrollada durante los períodos en que la sociedad árabe aún era pujante y dominante, y el tipo de contacto que se estableció más tarde con mudéjares y moriscos. Las situaciones sociales y sociolingüísticas fueron muy diferentes. Las vías de penetración de los arabismos, el tipo o clase semántica de éstos, las variaciones, especialmente semánticas, en su adaptación al romance fueron, por tanto, distintos¹.

2.

Alfonso X es una figura importante en el estudio de este proceso². Su obra aparece en una época clave (segunda mitad del siglo XIII), cuando

* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación «La diversidad interna del castellano» (n.º PS9-0046) de la DGICYT.

¹ Un desarrollo más amplio de estas ideas puede consultarse en mis dos trabajos anteriores: «El contacto de dos lenguas: los arabismos en el español medieval y en la obra alfonsí» (*Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 1993-1994; 18-19: pp. 335-365) y «Los préstamos árabes en el español: una revisión crítica» (*Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid: Arco/Libros, 1996; pp. 677-685).

² Un estudio inicial de los arabismos en la obra alfonsí, ceñido a la consideración que tenía Alfonso X de lo árabe, la frecuencia de uso de los arabismos respecto de otros extranjerismos y algunas cuestiones semánticas generales, puede consultarse en mi trabajo antes mencionado, «El contacto de dos lenguas:.....» (ref. cit.).

los grandes núcleos andalusíes acaban de haber sido ocupados por los cristianos y la relación de dominio que había existido hasta entonces en la Península ha invertido definitivamente los términos. Alfonso X consolidará, y él mismo contribuirá a aumentar, las conquistas castellanas y asentará la preeminencia cristiana a partir de 1266 (tras la fijación de fronteras y la represión de las sublevaciones musulmanas en sus nuevos territorios). Pero, además de por su papel esencial en el establecimiento del dominio cristiano en la Península y en cierta medida en contradicción con esto, Alfonso X es también una figura clave en el desarrollo del contacto cultural entre lo romance y lo árabe. Si por un lado Alfonso X, como otras figuras de su tiempo, se nutre de la cultura árabe como fuente de conocimiento, por otro lado, como adalid político cristiano mantiene una actitud más que distante con los musulmanes³.

3.

Dada su posición histórica en el desarrollo del contacto entre árabes y romances en la Península Ibérica, la obra alfonsí es esencial para el estudio lingüístico de este proceso, especialmente en lo referente a la aparición y usos de los arabismos y a la vía de introducción de estos términos (escrita u oral, culta o popular).

Junto a esto, la obra alfonsí presenta unas características intrínsecas que la hacen especialmente interesante para este estudio: la diversidad de géneros y temas que aparece en ella tiene como consecuencia que encontremos allí una importante variedad de arabismos de distinto tipo, así como de diferente origen. A ello se une el afán de precisión que aparece en los escritos alfonsíes, la insistencia en la definición de las «palabras» o «nombres», lo que ayuda grandemente a desentrañar cómo se entendía y usaba un determinado vocablo. Por último, hay que tener en cuenta el carácter renovador, desde el punto de vista lingüístico, que tenía y pretendía su obra, por lo que es interesante estudiar si, en lo que respecta a los arabismos, las innovaciones de Alfonso X tuvieron éxito.

4.

Este trabajo se basa en el estudio de doscientos veinticinco arabismos. Este es el número total de palabras de origen árabe que he recogido en

³ Sobre esta cuestión, vid. L.P. HARVEY, «The Alphonsine School of Translators», *Journal of the Royal Asiatic Society*, I, 1977, pp. 109-117; D. CARPENTER, «Alfonso X y los moros: Algunas precisiones legales, históricas y textuales con respecto a las *Siete Partidas* 7.25», *Al-qanṭara*, VII, 1986, pp. 229-252; C. SMITH, «<Convivencia> in the *Estoria de España* of Alfonso X», *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992, pp. 291-301. Un resumen puede consultarse en el capítulo «Moros y judíos» de la obra de F. MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto cultural alfonsí*, Madrid, MAPFRE, pp. 95-105.

las obras alfonsíes, a través de mis propios recuentos y según diversas fuentes⁴. El número total de arabismos usados en el siglo XIII que he recogido es de trescientos cuarenta y ocho, por lo que los arabismos que aparecen en los escritos alfonsíes representan un 64'5 % del total de arabismos documentados en ese siglo. Este trabajo se centra en el estudio de cinco de los grupos de arabismos más homogéneos y abundantes:

- A) Militares.
- B) Científicos y técnicos.
- C) Referentes a lo árabe o musulmán.
- D) Referentes a la organización administrativa y a la economía.
- E) Términos agrícolas y del campo.

5. ARABISMOS MILITARES

Los arabismos militares que aparecen en los escritos alfonsíes son los más abundantes respecto de los demás grupos (treinta y cinco, un 14'4 % del total).

No hay ningún arabismo militar importante documentado antes del siglo XIII o durante él que no aparezca en los escritos alfonsíes. Las excepciones se deben a dos razones fundamentales: son arabismos que entraron muy pronto en el romance y que ya estaban desusados cuando se escribieron esos textos («anúteba»-«annubda»), o son palabras que procedían de otros romances peninsulares y que no habían sido integradas en el castellano. Pero, si por un lado, los escritos alfonsíes reflejan casi fielmente, salvo las excepciones apuntadas, los arabismos militares de su época, por otro lado, los nuevos vocablos de esta clase que encontramos en ellos son muy escasos.

Las dos características principales que pueden verse en los arabismos militares de las obras alfonsíes respecto de su semántica son dos: 1) mantenimiento del rasgo '+ moro, árabe o musulmán', y 2) restricciones de significado en su paso al romance.

1) El mantenimiento del rasgo '+ moro, árabe o musulmán' aparece en palabras como «algarrada» ('máquina de guerra'), «annafil» o «tambor», que se usan casi exclusivamente cuando son los musulmanes los que usan los objetos que nombran. Sólo en algunos contextos las encontramos referidas a los cristianos: «...et las compannas del Çid defendiese muy bien, et mayor danno reciben los moros que los de la villa; et cada ora salien a defender los muros, siempre salien tanniendo trompas e annafiles et atam-

⁴ E.K. NEUVONEN: *Los arabismos en el siglo XIII*, Helsinki: Publicaciones de la literatura fina, 1941. REAL ACADEMIA: *Diccionario histórico de la lengua española (DH)*, trece fascículos, Madrid: 1972-1993). J. COROMINAS y J.A. PASCUAL: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DCECH)*, 6 vols., Madrid: Gredos, 1980-1991. Especialmente útil ha sido la obra de KASTEN, LL. y NITTI, J. *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X, el Sabio*, Madison: Hispanic Seminary of medieval Studies, 1978.

bores et faziendo muy grandes alegrías, assy como el Çid les mandara» (PCG, 636b16)⁵. Como vemos, los cristianos imitan la manera de atacar de los árabes: el alumno aventajado usa contra su maestro lo que éste le ha enseñado.

2) Las restricciones o especializaciones de significado son muy frecuentes entre los arabismos militares. Así sucede en los casos de «recua» (< *rākba* 'cabalgata', 'caravana', 'cortejo', 'paseo a caballo'), «almoneda» (< *munâdâ* 'pregón', 'venta en almoneda'), o «alarde» (< *and* 'exhibición', 'muestra'), que se encuentran en los textos alfonsíes con los significados de 'convoy militar de abastecimiento', 'subasta o reparto del botín de guerra' y 'formación militar', respectivamente. La entrada a través de grupos de hablantes especializados, con su habla o jerga propias (soldados y mercenarios de fronteras en este caso) y la adaptación de estas palabras en la nueva lengua, que podía chocar a veces con palabras ya existentes, fueron las causas determinantes para que estos vocablos penetraran en el romance con su significado árabe restringido⁶. Debieron penetrar, por tanto, por vía oral no culta.

A veces, sin embargo, pueden encontrarse estas palabras con un significado más amplio, no especializado, en las obras alfonsíes (como sucede en los casos de «recua» y «almoneda»), lo que prueba que, debido al arraigo de muchos de ellos, ya habían comenzado el proceso de generalización semántica en su paso al habla general desde esas hablas restringidas. En algunos casos, la diferencia entre 'significado restringido' y 'significado generalizado' aparece en los términos «primitivo» y «derivado», como sucede en los casos de «zaga» (< *sâqa* 'parte posterior') y «rebato» (< *ribât* 'ataque contra los infieles'), que contrastan con sus derivados «çaguero-a» y «(ar)rebatoso» o «rebatado», que tienen un significado más general: «Et algunos de los suyos que fuxieran et andauan erradios, acogieronse a el son de la bozina, et aun los que guardauan la çaga, por miedo de Bernaldo...» (PCG, 354a1) / «so las pinturas que son en la çaguera de la naf» (*Libros de Astronomía*).

Un último grupo significativo de arabismos militares es el de los nombres de cargos u oficios⁷. En ellos se da una diferencia importante entre los referentes a cargos militares del mar y los de tierra. Los ejemplos de los primeros son muy escasos («almirante» y «arráez») y presentan distintas peculiaridades: «almirante» es un préstamo indirecto, que había penetrado ya desde el griego bizantino y el latín con el significado de 'jefe, caudillo' y que cobra un nuevo significado en el siglo XIII, mientras que «arráez» no parece arraigado en el castellano y se usa sólo referido a los árabes.

⁵ *Primera Crónica General*, ed. de R. MENÉNDEZ PIDAL, 2 vols., Madrid: Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1977.

⁶ Vid. MEILLET, A. «Comment les mots changent de sens». En *Linguistique historique et linguistique générale*, París: Champion, 1964; pp. 230-271. WEINREICH, U. *Languages in Contact*, París-La Haya: Mouton, 1974; p. 55. SALA, M. *El problema de las lenguas en contacto*, México: UNAM, 1988; p. 184.

⁷ Vid. CARRASCO, I. *Los cargos de la hueste real en tiempos de Alfonso X. Estudio onomasiológico*, Granada: Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada, 1992.

Los arabismos que designan cargos u oficios del ejército presentan una característica común: tienen un significado restringido respecto de su significado árabe. Así sucede en los casos de «alférez» (< *féris* 'jinete'), «ronda» (< *rubt* 'patrulla de jinetes guerreros'), «atalaya» (< *talâyi* 'centinela'), «adalid» (< *dalil* 'guía'), «almocadén» (< *muqaddam* 'jefe', 'capitán', 'monarca', 'príncipe') y «almogávar» (< *mugâwir*, p.p. de *gâwar* 'realizar una expedición'), que en los textos alfonsíes son usados e incluso definidos (en la *Segunda Partida*) con significados especializados. La vía de penetración tuvo que ser, como en los otros casos más arriba mencionados, oral y no culta. Sin embargo, el grado de integración de estos vocablos en el castellano era distinto. Hay ejemplos de derivados de «alférez» («alferezía»), «ronda» («(a)robdar») y «atalaya» («atala(y)ero», «atalear-atalayar») en los textos alfonsíes, frente a lo que sucede en los casos de «almocadén», «adalid» y «almogávar», de incorporación más reciente al castellano, que no tienen derivados.

6. ARABISMOS CIENTÍFICOS Y TECNICISMOS

La obra de Alfonso X es de crucial importancia en el desarrollo del lenguaje científico en las lenguas romances⁸. El modelo científico en el siglo XIII es el árabe. Pese a esto, los términos científicos y técnicos no son todo lo abundantes que cabría esperar en los textos alfonsíes. Como señala G. Bossong (ref. cit.), en las obras astronómicas alfonsíes tan sólo un 5 % de estos términos son arabismos puros; el resto son latinismos (30 %) y palabras romances (65 %), aunque con significados árabes.

De todos modos, los arabismos científicos y técnicos son uno de los grupos más importantes en los escritos alfonsíes (13'8 % del total, treinta y un ejemplos). Es, además, el grupo en el que aparecen más términos novedosos: la gran mayoría aparecen documentados por primera vez en estos textos. Son escasísimas las excepciones: «gafo» (que aparece documentado a principios del siglo XIII y estaba muy difundido por la Península) y «latón» (que ya se encuentra en el siglo IX, pero que seguramente no se debe a un influjo directo del árabe)⁹.

Estos arabismos científicos y técnicos pertenecen a campos del saber distintos, como la astronomía (seis ejemplos), metalurgia, química y botánica (veinte), medicina (tres) y otros (dos: «guarismo» y «alcora»).

La mayoría de estos términos penetraron en el romance por vía culta y escrita, y muchos de ellos no se encontraban integrados en el castellano de la época. Otros, de uso más general, como «alcohol», aparecen en la obra alfonsí utilizados en sus acepciones más técnicas ('antimonio'); en los casos de «adefera» ('especie de azulejo') o «adive» ('chacal') sólo los en-

⁸ Vid. BOSSONG, G. «Science in the Vernacular Language: The Case of Alfonso X el Sabio», *De Astronomia Alphonsi Regis. Actas del Simposio sobre Astronomia Alfonsí. Agosto 1985*, Barcelona: pp. 13-33.

⁹ Vid. E.K. NEUVONEN, s.v.

contramos con un uso muy especializado en los escritos astronómicos (como nombres de estrellas). Por ejemplo, en la siguiente cita de la *General Estoria* puede observarse cómo el término «albaraz» es explicado usando el término más usual en la época de «gafogafez», que, como hemos visto antes, es uno de los escasos ejemplos de arabismos de este tipo no documentados por primera vez en los textos alfonsíes: «Es albaraz natura de gafez» (*GEI*, 380b38).

En los mismos textos se declara el carácter advenedizo de estos términos: «Es espera sigún latín, et alcora sigún aráuigo» (*Libro de la Esfera*); «Es este nombre de aliaza diriemos quiere dezir en aquel lenguaie dela tierra olas fallas como miguamiento de bien» (*Lapidario* 18r); «ca esto llaman los moros alhinde e en algunas tierra lo llaman andanico» (*Lap.* 18c); «Et a tal virtud que tuelle la dolor que se faze en la media cabeça aque llaman en arauigo xaqueca e en latin migranea» (*Lap.* 8r).

Un importante número de estos arabismos no continuó su andadura por el castellano (un 26 %), y algunos de ellos, como «alatrón» lo hicieron dentro de jergas muy especializadas. Palabras como «azarrech», «azíngar», «albot», «alcora» o «aliaza» no dejaron nunca de ser meros cultismos accidentales. El latín, como podemos ver en las citas del párrafo anterior, seguía siendo el modelo lingüístico de prestigio en la elaboración del lenguaje científico de la época.

7. ARABISMOS REFERENTES A LO ÁRABE Y MUSULMÁN

En este grupo se incluyen los términos que hacen referencia a instituciones, costumbres, cargos y oficios, vestimenta, etc. de los árabes (como concepto social, político y cultural) o musulmán (como concepto religioso). Son uno de los grupos de arabismos más importante en la obra alfonsí (14'2 % del total, treinta y dos ejemplos), sólo superado en número por los arabismos militares. A diferencia de éstos, más de la mitad de los arabismos referentes a lo árabe y musulmán aparecen documentados por primera vez en los textos alfonsíes (dieciocho casos), aunque siguen siendo los arabismos científicos y técnicos los más novedosos. De todos modos, la gran mayoría de los arabismos de este grupo aparecen documentados por primera vez en castellano en el siglo XIII.

Entre estos arabismos destaca un importante grupo de términos formado por cultismos y semicultismos no integrados en el romance de la época. En los textos alfonsíes se señala explícitamente su origen y se explica su significado, ya que éste no debía de ser conocido:

«fizose llamar amiramolin, que es aun nombre mas usado, et quiere dezir tanto en so arauigo rey de los creyentes» (*PCG*, 384a16-18); «...et metiose en casa de vn alfaquí —que quiere dezir clérigo...» (*PCG*, 580b1-2); «Et Almançor era como en logar de rey entre los moros, et llamauanle ellos en so arauigo alhagib que quiere dezir tanto como omne que es en

lugar del rey» (PCG, 395a26-30); «De saber sacâr la linna del alquibla que quier dezir la parte hazia que los moros fazen oración» (*Libro Alcora*).

En menor número, en los textos alfonsíes aparecen otros términos que debieron penetrar por vía oral no culta. Entre ellos, destaca un grupo de términos referentes a la vestimenta, como «aljuba» (< ġubb 'túnica con mangas'), «almexí(a)» (< māšiya, 'especie de túnica', «falifa» (< hanifa, 'capa'), «alquicé(l)» (< kisâ') o «alquinal» (< qinâ' 'velo'). En muchos casos, no se declara explícitamente el origen árabe de estos términos o no se explican en los textos. Eran, por tanto, conocidos por los cristianos. Incluso los términos que nombran vestimenta típicamente árabe son usados cuando son cristianos los que utilizan los objetos que nombran; a veces, estos vocablos son utilizados en situaciones jocosas o en las que los cristianos se burlan de los árabes:

«Et Garçi Ordonnez, vno de aquellos condes que yuan con el rey, quando vio aquel escanno del Çid, dixol: “¡Ay sennor! por amor de Dios uos pido que me digades aquel talamo, que armaron çerca alli de la uestra siella, pora qual nouia lo pusieron? ¡si uerne uestida de almexia o de alquinales blancos en la cabeça, o commo uerna guardida?” (PCG, 616a35); “Ese dia uistio don Aluar Perez vna falifa delgada, et tomo vna vara en la mano” (PCG, 726b20)».

Por último, habría que destacar, respecto de la semántica de estos arabismos, la aparición de depreciaciones con algunos de estos vocablos referentes a lo árabe y musulmán. Es lo que sucede en los casos de «alcahuete» y «añacea». Los dos términos entraron en el romance por vías distintas: oral en el primer caso, y culta y escrita en el segundo. Pero en ambos se produjo el mismo fenómeno de negativización del significado. «Alcahuete» (< qawwâd 'el conductor', 'el intermediario'), no conservó el rasgo '+ árabe o musulmán' en su paso al romance; era un vocablo bastante arraigado en la lengua del siglo XIII (con derivados como «alcahuetería» o «alcahotear», también usados en los escritos alfonsíes), y que era considerado como propiamente romance: «Leno en latín: tanto quiere dezir en romançe com<m>o alcahuete...» (*Siete Partidas*, 7-6-4)¹⁰; este término «alcahuete» sufrió una depreciación muy importante, ya desde su primera documentación en el Fuero de Soria: «Njnguno... adeujino, nj sortero nj alcahuete connosçido non sea rreçebido por fyrma en pleyto alguno» (*DH*, s.v.). Con valor negativo lo encontramos también en los textos alfonsíes: «...alcahuete que enganna las mugeres & sonsacandolas fazen les fazer maldad de sus cuerpos» (*SP* 7-6-4); «Alcahuetes son vna manera de ge<n>te d<e> q<ue> viene mucho mal ala tierra» (*SP* 7-23). El simple «mediador»

¹⁰ *Siete Partidas*, ed. publicada en ADMYTE, Sociedad General del Quinto Centenario-Micronet, 1994.

o «intermediario» adquiere unos valores negativos desde el principio; nunca los perderá.

Igualmente, en el caso de «annazeha» (< nazâha 'el recreo, la diversión'), una palabra referida a las costumbres cotidianas y diversiones de los árabes, se produjo depreciación: «fuesse dexando de buenas costumbres, et trabaiosse en pleito de mugeres, e en iugos e en aquellas alegrías a que llaman en ell arauigo annazehas» (GE I, 753b7).

Como vemos, estas depreciaciones se producen en casos en que los términos se refieren a costumbres sociales árabes, más que a instituciones políticas o religiosas.

8. ARABISMOS REFERENTES A LA ECONOMÍA Y A LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

Estos términos forman el último gran grupo compacto de arabismos en la obra alfonsí. Como sucedía en el caso de los arabismos militares, y a diferencia de los científicos, hay muy escasas novedades en este grupo. Representan un 12'9 % de los arabismos estudiados (veintinueve ejemplos).

Un importante subgrupo de estos arabismos (casi una tercera parte) está constituido por palabras referentes a medidas, pesos y monedas. Presentan en muchos casos restricciones o especializaciones de significado, como sucede con «alfaba» (< hábba 'unidad', 'pedazo pequeño de algo'), «arroba» (< rub' 'cuarta parte de algo'), o «fanega» (< fanîqa 'saco grande')¹¹. Eran arabismos ya integrados en el castellano, pues son considerados como propios en los textos alfonsíes: «assi como dezimos nos en Castiella almud, fanega o arrova» (GEI 502b53). El único arabismo nuevo de este tipo que se encuentra en los textos alfonsíes (si exceptuamos los dialectales «alfaba» y «almarjal») es «alquilate», que, a diferencia de la mayoría de los restantes, entró por vía culta en el castellano.

También a través del lenguaje jurídico penetraron algunos vocablos árabes en el castellano. Así debió de suceder en los casos de «aleve» y «achaque-achacar», que entraron por vía oral en el romance, quizá en el escenario de juicios o contiendas legales. En el primer caso se produjo en su paso al romance una especialización y una depreciación: el 'defecto', 'vicio' o 'acción culpable' de 'aib pasó ser la 'traición' de «aleve». «Achaque-achacar» (< hispár. 'atšákkâ) siguieron un proceso parecido, pues pasaron de significar 'queja-quejarse' a 'acusación' 'acusar' y de ahí, en el romance, a 'pretexto para acusar o causa de la acusación' y 'acusar falsamente'; en los textos alfonsíes podemos encontrar ejemplos en los que conservan aún su valor etimológico: «Otrossí menbrosse de commo sus yernos andauan achacados contrael», PCG 608a37); sin embargo, junto a ellos podemos encontrar ejemplos donde aparecen con sus nuevos significados: «mato a tuerto muchos consules et muchos senadores, achacandose les que leuantauan

¹¹ De acuerdo con E.K. Neuvonen (op. cit., s.v.). J. Corominas piensa que ya en árabe existía, al menos, con el significado de 'medida de capacidad' (DCECH, s.v.).

nuevas cosas en el imperio» (PCG, 139b33); «et matola por ende, poniendol achaque que querie leuantar nuevas cosas en ell estado de Roma en no querer casar» (PCG, 125b38).

Otro importante subgrupo está formado por los nombres de cargos. Los más antiguos y más arraigados son «alguacil» y «alcalde». Ambos penetraron relativamente pronto en el castellano por vía oral y popular, y presentan derivados romances («alguazil», «alcaldia», «alcaldesa»). Semánticamente presentan algunas peculiaridades. Por un lado, «alcalde» puede llegar a tener en los textos alfonsíes, junto a un significado especializado propio de la terminología legal (así en las *Partidas*), un significado muy general («Por este Thiresias enuiaron el rey Júppiter e la Reyna Juno que les fuesse alcalde su contienda», *GEII*, 2, 160a22). Más complicado es el caso de «alguacil»; en los textos alfonsíes podemos encontrar esta palabra con los siguientes valores:

a) Con el significado culto de 'visir': «Phutiphar, aguazil de Egipto» (*GEI*, 211a32).

b) Con el significado general de 'enviado o subalterno del rey': «Ysca...fizo muchas buenas batallas en tierra de Romania et en las tierras de contra orient; pero non por su cuerpo mismo, mas por sus alguaziles que enuiaua por tierra et por mar» (PCG 228a47).

c) Con el significado hispanoárabe de 'gobernador de una ciudad': «Et prefectos eran los que ponien en las cibdades et estos son los merinos o los alguaziles de las uillas o los sobre alcaldes» (PCG 87b7).

d) Con un sentido más restringido y especializado, jurídico: «Alguazil llama<n> a<que> q<ue> ha de prender & de iusticiiar los onbres en la corte del rey por su mandado delos iuezes...» (*SP*, II-9-20).

En todos estos casos, se recoge la riqueza semántica que la palabra *wazīr* tenía en el árabe.

Junto a estos términos, encontramos en los textos alfonsíes otros de más reciente incorporación como «almojarife» y «alamin» (este último «alamin» documentado por primera vez en castellano en los textos alfonsíes). Ambos reflejan también bastante fielmente los significados árabes de *mušrif* ('tesorero') y (*amīn* 'el fiel'), aunque con una especialización debida al lenguaje administrativo.

De todos modos, pese al uso relativamente frecuente de algunos de ellos (como «alguazil»), éstos vocablos siguen considerándose explícitamente como foráneos en los textos alfonsíes: «Alguazil llama<n> en arauigo...» (*SP* II-9-20), «Almoxarife es palabra de arauigo....» (II-29-25).

9. TÉRMINOS AGRÍCOLAS Y DEL CAMPO

Estos términos aparecen en menor número en los escritos alfonsíes (veinte vocablos, un 8'9 % del total). La mayoría de estas palabras (con las excepciones de «noria», «aceña», «acequia» y «xafarice») aparece documentada por primera vez en el siglo XIII, y casi la mitad de ellas en textos

alfonsíes. El contacto directo con los árabes durante y tras las grandes reconquistas propició el conocimiento de las técnicas y productos árabes.

Su penetración debió de ser relativamente fácil y sin que se produjeran importantes cambios semánticos en su paso al romance. Poco a poco irían integrándose la mayoría de ellos plenamente en el castellano. Así, por ejemplo, términos como «alcaduz» son considerados en los textos alfonsíes como propios: «porque situla dezimos en el lenguaje de Castiella por uáso o alcaduz» (*GEI* 717b21).

De todos modos existió cierta resistencia o dificultad en su integración (que no penetración) como podemos observar en el caso de «aceite», que aún pugna en las obras de Alfonso X con «olio», incluso cuando parece que se había integrado otro término como «aceituna»; así, por ejemplo, encontramos «olio de aceitunas» en las *Siete Partidas* (II-28-33).

10.

Los restantes arabismos que aparecen en las obras alfonsíes pertenecen a campos muy diversos:

- 1) Nombres de animales o de objetos relacionados con ellos: «acémila», «alazán», «alacrán», «alcotán», «atafarre», etc.
- 2) Referentes a los juegos (todos ellos introducidos por Alfonso X): «alferza», «alquerque», «roque», «xaque», «axedrez», «alfil».
- 3) Referentes a la vivienda y el hogar: «almojaba», «adobe», «alcoba», «albañal», «alfamar», «almadraque», «marga», etc.
- 4) Nombres de objetos: «talega», «argolla», «alcolla», etc.
- 5) Nombres de oficios: «alfayate», «alfajeme», «albéitar», «albañil».
- 6) Nombres geográficos: «albuféra», «alcor».
- 7) Verbos, adjetivos, etc.: «halagar», «balde», «azul», «mezquino», «aljumado», «zarco», etc.

10. CONCLUSIONES

La variedad de arabismos en la obra alfonsí es muy importante. Tras las grandes reconquistas, los arabismos que van penetrando en el castellano son más variados que en siglos anteriores. Sin embargo, aún siguen siendo dos de los grupos mayoritarios los arabismos militares y los referentes a la administración y economía (generalmente introducidos por vía oral y a través de grupos especializados de hablantes) y hay un gran aumento en el XIII de los referentes a lo árabe (introducidos tanto por vía culta como popular). Aunque, como en el caso de los términos agrícolas, los escritos alfonsíes reflejan por primera vez arabismos no cultos, la mayoría de los nuevos términos que aparecen en estos textos provienen de la vía culta, como es el caso de los arabismos científicos y técnicos, la mayor novedad en estos textos, pese al escaso éxito posterior de muchos de estos términos.